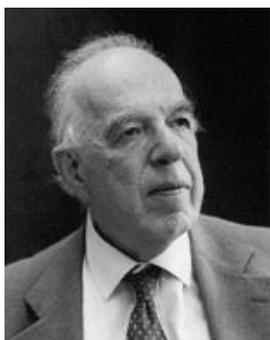


# LA PSICOLOGÍA DEL YO Y LA INTERPRETACIÓN EN LA TERAPIA PSICOANALÍTICA<sup>1</sup>

Ernst KRIS



Aunque durante medio siglo de historia el desarrollo del psicoanálisis ha estado comparativamente hablando poco influenciado por descubrimientos simultáneos en otros campos de la ciencia, las diversas aplicaciones del psicoanálisis han estado influenciándose entre sí casi continuamente. Es en esta perspectiva que podemos ver la historia del psicoanálisis como una progresiva integración de hipótesis. La interrelación más clara es la existente entre las observaciones clínicas y el desarrollo de la teoría y técnica psicoanalítica. El desarrollo del punto de vista estructural en psicoanálisis, es decir, el desarrollo de la psicología del yo psicoanalítica, puede ser leído como efecto de esa misma interdependencia. En un punto Freud recibió la influencia de sus colaboradores de Zurich, quienes investigaron su interés por la psicosis. Esto lo llevó a formular el concepto de narcisismo y, de este modo, a ver el yo no ya como una serie de funciones aisladas sino como una organización psíquica. El segundo grupo de impresiones clínicas que favorecieron el desarrollo de una psicología estructural fue la observación de Freud de individuos motivados por un sentimiento de culpa inconsciente, y de pacientes cuya respuesta al tratamiento era una reacción terapéutica negativa. Estos tipos de conducta reforzaban su concepción de la naturaleza inconsciente de los autoreproches y de las tendencias al

---

1 Título original: "Ego psychology and interpretation in psychoanalytic therapy", en *The Psychoanalytic Quarterly*, 1951.

autocastigo contribuyendo de este modo al reconocimiento de las características importantes del superyó. No hay duda de que otro tipo de impresiones clínicas a las que Freud se refirió durante estos años se derivaban de lo que hoy describiríamos como “neurosis de carácter” –casos en los que el análisis revelaba la naturaleza inconsciente de la resistencia y de la defensa y que, por esto mismo, facilitaban la formulación de las funciones preconscientes e inconscientes del yo.

Sin embargo, estos hechos no fueron fortuitos. Nadie puede creer que las impresiones clínicas de las que estamos hablando le llegaron a Freud de un modo accidental. Es seguro que Freud no volvió al estudio de las psicosis solo para entrar en polémica con Jung, o como respuesta a las sugerencias de Abraham. Tampoco se puede decir que su interés por las neurosis de carácter se debía al aumento de la incidencia de las neurosis de carácter entre sus pacientes a principio de los años 20 y, por ende, a un acontecimiento “psicosocial” –aunque es probable que tal cambio de frecuencia de distribución tuvo lugar. Es, sin duda, más sensato decir que se entrelazaba una disposición en el observador y un cambio de los objetos observados.

La predisposición de Freud para las nuevas formulaciones quizás se pueda certificar mejor por el hecho de que los principios de la psicología del yo fueron anticipados en sus Escritos técnicos.

La mayoría de estos escritos fueron redactados al mismo tiempo que su primer, y nunca completado, intento de formular una teoría, que más tarde se realizaría en la Metapsicología. A lo largo del desarrollo de la obra de Freud, siempre hubo un precedencia de las formulaciones técnicas sobre las teóricas. Era evidente durante la última década del siglo XIX cuando, en los Estudios sobre la histeria, Freud se reservó para sí la sección sobre terapia y no de la teoría. Algunos años después, cuando se concretó su interés en los sueños y las neurosis, y la importancia de la sexualidad infantil tuvo un mayor ascendente, se ocuparía principalmente en la modificación del procedimiento terapéutico: la “técnica de concentración” iba a ser reemplazada por la de la asociación libre. De igual modo, los escritos de Freud sobre técnica, durante la segunda década del siglo, anticipan por implicación lo que pocos años después iría a formular en términos de psicología

del yo. Su recomendación de que el análisis debería empezar desde la superficie y que la resistencia debería ser analizada antes de interpretar el contenido implicaba los principios básicos de la psicología del yo. Esto explica el estatuto que los escritos de Freud sobre técnica tiene dentro de la literatura psicoanalítica: han retenido una posición axial y la mayoría de los tratados sobre técnica, más que modificarlos, han ilustrado o confirmado sus escasos preceptos fundamentales. Si volvemos leer la disertación de Freud en el Congreso Psicoanalítico de Budapest en 1918, nos damos cuenta de que muchos problemas actuales relativos a la variación de los preceptos técnicos en determinados tipos de casos; -así como la tendencia global del desarrollo que en el presente intenta unir la terapia psicoanalítica a la psicoterapia en su sentido más amplio- ya fueron exactamente anticipados por Freud. El desarrollo predicho por él se hizo, sin embargo, posible gracias a las nuevas perspectivas abiertas por la psicología del yo a las modificaciones más tempranas y probablemente mejor sistematizadas de las técnicas psicoanalíticas, al desarrollo del análisis de niños por Anna Freud, al psicoanálisis de los delincuentes por Aichhorn, y, más tarde, a algunas de las diferentes modificaciones de la tendencia en el tratamiento psicoanalítico de casos "*bordeline*" y de psicosis.

La psicología del yo no solo amplió las perspectivas de la terapia psicoanalítica, sino que, también, la técnica del psicoanálisis de la neurosis sufrió cambios definidos bajo su impacto. Estos cambios son una parte del lento y a veces casi imperceptible proceso de desarrollo de la técnica psicoanalítica. Los cambios aislados que constituyen este desarrollo son difíciles de estudiar porque lo que podría describir como cambio no sólo puede ser visto como diferencia, y las diferencias en técnica entre analistas que comparten aproximadamente los mismos puntos de vista fundamentales puede ser debida a muchos factores; sin embargo, si estudiamos las tendencias de la modificación de las actitudes, estaremos en una posición más favorable.

No todos ni la mayoría de los cambios en la técnica psicoanalítica son consecuencias del desarrollo de algún aspecto de la teoría psicoanalítica. Si releemos los casos más antiguos de Freud, descubrimos, por ejemplo, que el conspicuo adoctrinamiento intelectual del Hombre de las Ratas enseguida fue reemplazado por un mayor

énfasis a la reactualización en la transferencia, un cambio que no tiene ninguna relación directa aparente con los presupuestos teóricos definidos. De un modo similar, una mejor comprensión y manejo de la transferencia no estaba probablemente en un inicio, conectado con ninguna intuición teórica nueva. Era un proceso de una mayor habilidad, y una mejor capacidad, que compartían Freud y sus primeros colaboradores, no distinta a ese proceso de una adquisición gradual de seguridad en la terapia que caracteriza la década formativa en el desarrollo de todo analista. Pero se pueden trazar otros cambios en la terapia psicoanalítica que, en mi opinión, influyen en las intuiciones teóricas. Cada nuevo descubrimiento en el psicoanálisis está abocado a influir, en algún u otro grado, el procedimiento terapéutico. El valor de las presentaciones clínicas está en que al escucharlas se estimula la revisión de nuestras propias experiencias clínicas, y de nuestros métodos, y nos aprovechamos de la experiencia de los demás. Para valorar esta influencia de la psicología del yo es necesario recordar las ideas que se desarrollaron al mismo tiempo, o subsiguientemente a la nueva orientación estructural: la teoría psicoanalítica de las pulsiones se extendió hasta incluir la agresividad, y la serie de experiencias ontogenéticas estudiadas incluían con mayor detalle los conflictos preedípicos que se derivan de la relación madre-hijo. Una investigación histórica de la literatura psicoanalítica confirmaría, creo, que estas nuevas intuiciones tenían efectos en la terapia, influyendo, sin embargo, principalmente el contenido de la interpretación y no la técnica de la terapia en su sentido más restringido. Se llegó a una transformación gradual de la técnica en gran medida a partir de la comprensión y mejoría del manejo de las resistencias. Por interpretar la resistencia no sólo nos estamos refiriendo a su existencia y a la determinación de sus causas, sino que también buscamos el modo en que opera analizándola en el contexto de otros tipos similares de conducta, como parte de las actividades defensivas del yo. La resistencia no es ya simplemente un “obstáculo” al análisis, sino que es una parte de la “superficie psíquica” que debemos explorar. El término resistencia pierde, pues, la connotación displacentera de un paciente que “se resiste” al médico que está enojado por la oposición del paciente. Esta fue la manifestación de un cambio de lo que podemos describir como el “clima” del análisis.

En uno de sus últimos trabajos Freud define las interpretaciones psicoanalíticas contra la acusación de arbitrariedad en especial al tratar la resistencia; analizó en detalle el criterio según el cual se podría verificar la exactitud de las interpretaciones a partir de la reacción del paciente. Con ello enfatizaba un área de cooperación entre el analista y el paciente e implícitamente nos precavía contra las interpretaciones impuestas dictatorialmente. Esto no significa que siempre sea posible o deseable evitar la oposición del paciente a algunas interpretaciones, sino que significa que por medio del desarrollo de la psicología del yo se han llevado a cabo una serie de cambios en la técnica de la interpretación –no cambio “azarosos”, como característica del trabajo de algunos analistas y no de otros, sino cambios que constituyen un conjunto de ajustes de la técnica psicoanalítica a la teoría psicoanalítica.

## Ejemplos

Para clarificar estos puntos, citaré, en primer lugar, una versión simplificada de un incidente relatado por Anna Freud sobre el análisis de un niño de seis años. La visita al dentista había sido dolorosa. Durante su entrevista analítica el niño mostró un conjunto de acciones sintomáticas significativas relacionadas con esa experiencia. Estropeó o destruyó diversos objetos pertenecientes al analista y, finalmente rompió varias veces las puntas de unos lápices para luego afilarlas o tras tantas. ¿Cómo interpretar este tipo de conducta?

La interpretación puede apuntar a la castración retaliatoria, puede enfatizar el pasaje de una experiencia pasiva a una activa, o puede demostrar que el niño se estaba identificando con el dentista y su agresión. Las tres interpretaciones pueden, por supuesto, ser relacionadas con la angustia que había padecido. La elección entre estas tres interpretaciones u otras posibles dependerá claramente de la fase del análisis. La primera interpretación, una “interpretación del ello”, apunta directamente al complejo de castración. La segunda y la tercera apunta a los mecanismos de defensa. La segunda subraya que la pasividad es difícil de soportar y que al asumir un papel activo se controla el peligro. La tercera interpretación implementa la segunda

al señalar que la identificación puede servir como mecanismo de defensa. Podría mostrar bien que es un mecanismo general en la vida del niño. Puede influirle no sólo para reaccionar agresivamente (esto es lo que Anna Freud quiere decir cuando afirma que el niño no se estaba identificando “con la persona del agresor, sino con su agresión”), sino para lograr muchos objetivos, y que puede ser la motivación de muchos aspectos de su conducta. La interpretación que pone el énfasis sobre el mecanismo de identificación no es, por otra parte, la más amplia, pero puede también abrir un gran número de salidas y ser una interpretación que el niño puede aplicar más fácilmente a su auto-observación. Podría aprender a experimentar alguna de sus propias reacciones como “no conveniente” (es decir, como síntomas) y, de este modo, se daría un importante paso hacia una predisposición hacia el trabajo analítico subsiguiente.

No escogimos este ejemplo, para demostrar las potencialidades de una interpretación que apuntaba a hacer uso de un mecanismo de defensa consciente, sino, más bien, para demostrar que la situación permite y, en última instancia, requiere las tres interpretaciones. Un problema sobresaliente de la técnica consiste en establecer el mejor medio de comunicar el conjunto más completo de significaciones al paciente. El intento de restringir la interpretación al ello solo representa el procedimiento más viejo, el que según nosotros ha sido totalmente modificado por el cambio de que hablamos. Restringir la interpretación al mecanismo de defensa únicamente se podría justificar bajo el supuesto de que el paciente aún no está preparado –una precaución valiosa, aunque a veces existe una tendencia entre algunos analistas a exagerar esa precaución. También puede ocurrir que aunque restringimos con cuidado el campo de la interpretación el paciente reaccione como si no lo hubiésemos hecho. Mientras nuestra interpretación señala el mecanismo por el cual previene el peligro (identificación) el siguiente conjunto de asociaciones hace que el paciente reaccione como si hubiésemos interpretado su feminidad. Un secuencia de este tipo indica el progreso normal: la interpretación apunta a la estratagema de prevención, la reacción revela ese impulso.

No se pueden lograr condiciones verdaderamente experimentales en las que se puedan estudiar los efectos de interpretaciones alter-

nativas. La comparación de “casos similares” o la comparación de la reacción del paciente a “situaciones similares” nos ayuda a alcanzar algunas generalizaciones útiles. La situación ocasional bajo la que se pueden hacer comparaciones más precisas es el estudio de pacientes que emprenden un segundo período de análisis con un analista diferente. La necesidad de un segundo análisis no es el menosprecio del primer analista, ni tampoco implica que el primer curso del tratamiento no tuviera éxito. En algunos ejemplos de reanálisis en los que funcioné como segundo analista, el primer análisis se había emprendido en una época en la que los problemas de la psicología del yo todavía no habían influido en la técnica analítica, o por un colega que (en esa época) no apreció su importancia. El tratamiento inicial había producido considerables mejorías, pero los mismos problemas aparecían bajo una nueva luz, cuando se “insertaban” interpretaciones de un nuevo tipo, “más próximas a la superficie”. En algunos pocos casos en los que existían estas condiciones fue posible disponer de un relato escrito del primer análisis y se pudo tener una comparación fiable.

Durante el período de su segundo análisis de un paciente, -joven científico de unos treinta años-, ocupaba con éxito una posición académica respetable sin poder alcanzar una más elevada por ser incapaz de publicar sus amplias investigaciones. Esto era su queja principal y fue lo que le condujo a proseguir un segundo análisis. Recordaba con gratitud su anterior tratamiento, que había mejorado su potencia, había disminuido sus inhibiciones sociales, y había producido un marcado cambio en su vida. El paciente estaba angustiado ante el hecho de que, al haber reemprendido su análisis, esto pudiera llegar a oídos de su anterior analista (una mujer), y de que ésta pudiera sentirse herida por no haber vuelto a ella. Aunque estaba convencido de que después de los años pasados ahora debía analizarse con un hombre.

En su primer análisis había aprendido que el miedo y la culpa le impedían ser productivo, y de que él “siempre quería sacar, robar, como había hecho en la pubertad”. Estaba bajo la presión constante de un impulso a usar las ideas de otros -frecuentemente las de un joven distinguido profesional (*scholar*), íntimo amigo suyo, que tenía un despacho junto al suyo y con quien mantenía a diario largas conversaciones.

Estaba a punto de materializar un plan de trabajo concreto, que iba a ser publicado, cuando, de repente, un día el paciente me dice que acaba de descubrir en la biblioteca un tratado que había sido publicado hacía unos años y en el que se encontraba desarrollada la misma idea central de su trabajo... Era un tratado que había leído hacía unos años. El tono paradójico de satisfacción y excitación al relatármelo me llevó a indagar con todo detalle sobre el texto que temía plagiar. Un amplio escrutinio del texto dio como resultado que la antigua publicación contenía un soporte útil de sus tesis, pero no aparecía alusión alguna a la misma. El paciente había hecho decir al autor lo que él mismo quería decir. Una vez asegurada esta pista todo el problema del plagio se presentó bajo una nueva luz. Sucedió que el eminente colega había tomado, en repetidas ocasiones, las ideas del paciente, las había adornado y repetido sin conocimiento. El paciente tenía ahora la impresión de estar oyendo por primera vez una idea productiva sin la cual no podría esperar dominar su propio tema, una idea que sentía no poder usar porque era de la propiedad de su colega.

Entre los factores que determinaban las inhibiciones del paciente en su trabajo, la identificación con su padre desempeñaba un papel importante. A diferencia del abuelo, un científico distinguido, el padre no había dejado huella en su campo (*"the father had failed to leave his mark in his field of endeavor"*). El esfuerzo del paciente por encontrar padrinos, por pedir prestadas las ideas, para descubrir o bien que eran inadecuadas o que podían ser objeto de plagio, reproducía los conflictos de su primera relación con su padre. La proyección de ideas a las figuras paternas estaba determinada en parte por el deseo de un padre exitoso y grande (*un grandfather*). En un sueño el conflicto edípico con el padre aparecía representado como una batalla en la que los libros eran armas y los libros conquistados eran tragados durante el combate. Esto se interpretó como el deseo de incorporar el pene del padre y se podía relacionar con una etapa determinada de la infancia cuando, a la edad de cuatro y cinco años, su padre lo llevaba como compañero de pesca. "El deseo por el pez más grande", y el recuerdo de intercambiar y comparar peces, apareció varias veces y con muchos detalles. La tendencia a sacar mordeduras y robar podía trazarse a lo largo de muchas ramificaciones y enmascaramientos, durante el

período de latencia y la adolescencia, hasta que un día se puede ver que el desplazamiento decisivo remitía a las ideas. Sólo eran interesantes las ideas de los demás, solo las ideas que uno pudiera tomar de los otros; de ahí que el apoderarse de ellas tenía que ser manejado, (*"hence the taking had to be engineered"*)<sup>2</sup>.

Ahora es posible comparar dos tipos de concepción analítica. En su primer análisis, la conexión entre la agresividad y la inhibición es su trabajo había sido reconocido: "Un paciente que en la pubertad había robado, en ocasiones, principalmente dulces y libros, más tarde retuvo una determinada inclinación al plagio. Dado que para él la activada estaba conectada con robar, el trabajo científico con el plagio, pudo eludir estos impulsos reprensibles por medio de una amplia inhibición de sus actividades y esfuerzos intelectuales". El punto clarificado por el segundo análisis implicaba el mecanismo usado en la inhibición de la actividad. El segundo conjunto de interpretaciones, por esta razón, implementó la primera por su mayor concreción, por el hecho de que cubría la amplia gama de detalles de la conducta y, por ello, abría el camino para ligar el presente con el pasado, la sintomatología adulta con las fantasías infantiles. Sin embargo, el punto crucial fue la "exploración de la superficie". El problema consistía en establecer como surgió el sentimiento "Estoy en peligro de plagiar".

El procedimiento no apuntaba a un acceso a un acceso directo o rápido al ello por medio de la interpretación; antes bien, hubo un período exploratorio inicial durante el cual se estudiaban con cuidado diversos aspectos de la conducta. Este estudio empezó en un nivel descriptivo y, gradualmente, procedió a establecer las pautas (*patterns*) de conducta típicas, presente y pasadas. Lo primero que se observó fueron su actitudes de admiración y crítica de las ideas de otras personas, luego la relación de estas con las propias ideas e intuiciones del paciente. En este punto, la comparación entre la propia productividad del paciente y la de los otros tuvo que ser trazada con todos su detalles; más tarde, se pudo aclarar el papel que tales

---

2 N. del T.: Este *engineered* lleva a J. Lacan a traducir la frase en los siguientes términos: "apoderarse de ellas es una cuestión de saber arreglárselas" a partir del eco de *how to engineer*: cómo gestionar, planificar.

comparaciones habían desempeñado en el desarrollo de su infancia. Y, finalmente, pudimos analizar la distorsión de imputar a otros sus propias ideas y hacer consciente el mecanismo de “dar y tomar”. La descripción exploratoria apunta, pues, fundamentalmente, a descubrir el mecanismo de defensa y no al contenido del ello. El arma interpretativa más poderosa es naturalmente el vínculo entre esta defensa y la resistencia del paciente en el análisis, un aspecto que en el presente contexto no vamos a discutir. Los pasos exploratorios en este análisis se parecen a los que Helene Deutsch describe en un caso sorprendentemente análogo, en el cual la tendencia inconsciente a plagiar ideas de un amigo admirado condujo a un trastorno de la memoria tan grave que se utilizó el método psicoanalítico para eliminar totalmente el diagnóstico de enfermedad neurológica. Si hubiese sido posible obtener material de la infancia del paciente de Helene Deutsch, hubiésemos podido ligar las similitudes y diferencias en los primeros años de la vida de ambos hombres hasta las ulteriores diferencias en la estructura de sus defensas y su sintomatología<sup>3</sup>. El mecanismo descrito y hecho consciente en el análisis de nuestro paciente, el impulso del ello, el impulso de devorar, emergió a la consciencia. Los siguientes paso de la interpretación condujeron sin constricciones al área de había analizado, de un modo efectivo, el primer psicoanálisis. No se pretende aquí que tales procedimientos ya fueran nuevos en esa época. Seguramente siempre ha habido analistas que acceden a un problema de interpretación aproximadamente tal como se ha delineado aquí. Este tipo de perspectiva ha sido, en alguna medida, sistematizado gracias a la guía y apoyo de la psicología del yo. Todo indica que muchos más analistas proceden ahora de un modo similar y que han obtenido la impresión de que tal cambio de énfasis es terapéuticamente gratificante<sup>4</sup>.

---

3 Al analizar el paciente presentado aquí tuve conocimiento del artículo de H. Deutsch. Sin saberlo conscientemente, seguí su ejemplo al entrar en el examen detallado de las ocupaciones intelectuales del paciente.

4 El análisis del caso que aquí presentamos fue interrumpido por la segunda guerra mundial. Durante su trascurso el paciente publicó al menos una de las contribuciones que había previsto publicar desde hacía tiempo. Intentó reanudar su análisis después de la guerra pero no fue posible establecer contacto con él. Desde entonces he sabido que ha hallado satisfacción en su vida familiar y en su carrera.

## Planificación e intuición

Una diferencia entre los métodos más nuevos y más antiguos de analizar los mecanismos de defensa y de articular los descubrimientos psicoanalíticos entre la “superficie” y la “profundidad”, requiere una discusión más detallada. El desarrollo de la teoría he hecho que las interrelaciones entre los diversos eslabones del trabajo analítico sean más claros, facilitando de este modo la comunicación de estos problemas. Ahora podemos enseñar con más precisión la “jerarquía” y la “temporalización” de las interpretaciones, así, como la “estrategia” y la “táctica” de la terapia. Sin embargo, vamos siendo cada vez más conscientes de las incertidumbres existentes en esta área. Al hablar de jerarquía y temporalización de las interpretaciones y de la estrategia o táctica en la técnica, ¿no nos referimos a un plan de tratamiento, ya sea en su perspectiva general o en la perspectiva adaptada al tipo de caso y de prognosis específica? ¿Qué grado de generalidad o de especificidad tienen los planes de tratamiento que hacen los analistas individualmente? ¿En qué momento del contacto con el paciente tienden a emerger tales planes? ¿Bajo qué condiciones estamos obligados a modificar tales impresiones o tales planes? ¿Cuándo tienen que abandonarse o reformularse?

Estas son algunas de las cuestiones sobre las que se apoya gran parte de nuestra enseñanza en psicoanálisis, y que están representadas inadecuadamente en la literatura analítica. El tema es de gran importancia porque al usar controles sobre la predicción nos podríamos satisfacer en cuanto a la validez y grado de las denodadas previsiones de esas operaciones sobre las que la técnica psicoanalítica depende en gran parte.

La tendencia a discutir la “planificación” y la “intuición” como dos alternativas de la práctica y técnica psicoanalítica recorre los escritos analíticos, aunque muchas veces se comprueba esa antítesis no es legítima. Theodor Reik y Wilhelm Reich en polémica poco provechosa son citados siempre en tales debates. En mi opinión no solo la controversia sino, también, el problema al que se apunta son espúreo. Sólo se tiene que determinar en que punto los procesos preconscientes en el analista “revelan” y determinan su reacción, un problema

que toca la experiencia personal de todo analista. Algunos se sienten inhibidos al intentar conscientemente formular los pasos a dar, para ellos la conciencia completa actúa como inhibición o distracción. Existen otros que, al menos de vez en cuando, desean reflexionar sobre lo que están haciendo o han hecho en un caso particular, y otro que casi incesantemente desean saber “donde están”. No se puede trazar un estándar óptimo.

La idea, sin embargo, de que las reacciones preconscientes del analista se oponen necesariamente a la “planificación” parece, en el presente nivel de nuestro conocimiento sobre los procesos del pensamiento preconscientes, y quedamos cortos, pasado de moda.

Una vez que partimos de que la distancia óptima de la conciencia completa forma parte de la “ecuación personal” del analista, la contribución de los procesos preconscientes obtiene una considerable importancia. En primer lugar, garantiza la espontaneidad que lleva al analista decir de un paciente que había mostrado una gran aprehensión en la víspera de una interrupción del análisis por vacaciones: “No se preocupe, estaré bien”. Muchos pueden pensar al principio que Ella Sharpe, que dio este ejemplo, había dado un paso peligroso, y que su respuesta impensada iba demasiado lejos.

Pero en una segunda reflexión podemos concluir que, dado que el paciente había sido preparado adecuadamente para la aparición de impulsos agresivos dentro de la transferencia, la agudeza de la interpretación puede haber tocado un *insight* creado. Se apruebe o no tales efectos de sorpresa – y debo aquí confesar mi propia duda – es obvio que una premeditación consciente difícilmente hubiera podido producirla.

Pero incluso aquello de nosotros que no compartamos la posición de Ella Sharpe, tenemos razón en la contribución constructiva de la intuición. Déjeme que les refiera el caso de un paciente que había sido analizado durante su infancia y que volví a ver quince años después de que su primera experiencia analítica se interrumpiera a causa de la influencia de una madre verdaderamente seductora que no pida soportar el compartir el chico con el analista de niños. Estaba fami-

liarizado con algunos de los aspectos de dicho análisis. Algunos de los síntomas no se habían modificado, otros habían vuelto a aparecer, estados de excitación compulsiva o sus equivalentes, que en algunos casos apuntaban hacia el exhibicionismo. Dedicamos largos tramos del análisis a los detalles de estos estados de excitación y se aclaró que, regularmente, se iniciaban y concluían con algunos hábitos de comer y beber.

La condición total fue designada por el paciente y yo mismo como de “voracidad”. En una fase siguiente las fantasías fálicas sobre la madre seductora fueron trasladándose a términos orales; la violenta demanda de amor (*demand for love*), se convirtió en una clave que abría muchos recuerdos que no se habían revelado durante el análisis infantil. En un punto, sin embargo, el proceso empezó a empantanarse, el análisis se hizo más lento, hasta que de repente sucedió un cambio.

Durante una entrevista el paciente manifestó emociones muy vivas: se fue de la entrevista muy conmovido e informo, al siguiente día, que había dado con la cuestión. Ahora comprendía. Y como prueba cito que cuando su mujer, entre bromas y de un modo suave, le había criticado había empezado a llorar y, muy aliviado, había seguido llorando durante horas. ¿Qué había ocurrido? Al repetir la interpretación yo había usado términos distintos sin premeditación consciente. No hable de su demanda de amor (*demand for love*), sino de su “necesidad de amor” (*need for love*) o expresiones con una connotación que ponía de relieve las exigencias no agresivas sino pasivas de sus pulsiones orales.

La intuición había modificado de un modo apropiado lo que la comprensión consciente había fracasado en captar. Este ejemplo puede servir para ilustrar la interacción regular y necesaria de la planificación e intuición, de los niveles preconcientes y conscientes de la comprensión del material psicoanalítico. Mi impresión es que todos los avances del psicoanálisis se han producido gracias a tales interacciones, que más tarde han sido más o menos codificados en reglas técnicas.

Cuando hablamos de la intuición del analista, estamos tocando un problema que tiende a ser tratado en la literatura psicoanalítica

bajo distintos encabezamientos. Nos referimos al equilibrio psíquico o al estado mental del analista. Una parte de este problema, sin embargo, está directamente vinculado al proceso de interpretación. Muchas veces una breve mirada en la dirección del autoanálisis es una parcela y parte de la intervención del analista.

La interconexión es una parcela y parte de la intervención del analista. La interconexión entre atención, intuición y autoanálisis en el proceso de interpretación ha sido magistralmente descrito por Ferenczi: “Uno se deja influenciar por las asociaciones libres del paciente; simultáneamente uno permite que las propias imaginaciones jueguen en estas asociaciones; de modo intermitente uno compara las nuevas conexiones que aparecen con productos previos del análisis sin perder de vista la propia crítica de los procesos de uno.

Esencialmente, uno podría hablar de un proceso finito de oscilación entre la empatía, la auto-observación y el juicio. Esta última, completamente espontánea, se declara intermitentemente como una señal que uno, naturalmente evalúa de inmediato por lo que es; sólo sobre la base de una ulterior evidencia podemos decidir finalmente para hacer una interpretación” (*La elasticidad de la técnica psicoanalítica*, 1927).

*Traducción del francés: Vicente Palomera.*